

## EFFECTOS DE LOS SISMOS DEL 19 DE SEPTIEMBRE

**Roberto Carlos Cisneros Patlán**

*ESIQIE, IPN.*

*carlospatlan@gmail.com*

### Abstract

*Los sismos ocurridos en México en 1985 y 2017 han tenido efectos devastadores en la sociedad mexicana pero también efectos positivos. Algunos de esos efectos son la organización del capital humano con el que cuenta el país en una ayuda suficiente y por demás enorgullecadora por las diferentes muestras de solidaridad que fueron mostradas en ambos eventos catastróficos que sufrió el país. Se realizó una comparación social con datos oficiales para ambos eventos y la experiencia propia en el último sismo ocurrido el 19 de septiembre de 2017.*

*Palabras clave: Sismo, Ciudad de México, magnitud, efectos.*

Treinta y dos años después del sismo del jueves 19 de septiembre de 1985 que ocurriera a las 07:19:47 horas con una magnitud de 8.1 y que, según datos oficiales del gobierno mexicano, dejara 3,192 decesos (cifra que es desconocida por la sociedad mexicana puesto que la carencia generalizada en el país de una cultura de la protección civil, de protocolos de acción y de recursos de toda índole ante las grandes catástrofes y una excesiva inacción y minimización de las consecuencias por parte del gobierno encabezado a nivel federal por el entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado, se supone, llevaron a desestimar el número de víctimas que se calcula entre 10,000 y 20,000), daños calculados en 8,000 millones de dólares, 250 000 personas sin casa y 900,000 que tuvieron que abandonar sus hogares; ocurrió un nuevo terremoto que

detonaría una serie de eventos justo después de conmemorar a las víctimas mortales y materiales de poco más de tres décadas.

Poco más de dos horas habían pasado desde el ensayo de evacuación que se realizó en toda la Ciudad de México justo a las 11:00 a.m. Un simulacro que ya se tomaba como algo repetitivo, como el mero recordatorio de que la ciudad capital de nuestro país se encuentra en una zona sísmica; para sumar a nuestra inconsciencia, producto del paso de los años, el 7 de septiembre la alerta sísmica nos había alertado casi un minuto antes de que habría un sismo y nos dio el tiempo suficiente para resguardarnos y comenzar a sentir el movimiento. Estaba reunido con dos amigos profesores con quienes había compartido opiniones acerca de escritores latinoamericanos y los tres habíamos quedado en silencio mientras cada quien trabajaba en

sus actividades en una oficina de la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas en el primer piso del edificio siete de la Unidad Zacatenco del Instituto Politécnico Nacional.

Un primer salto del edificio nos alertó. *Ipsa facto* los tres brincamos de nuestro asiento y emprendimos la salida, la salida que resultó imposible a medida que crecía en intensidad el movimiento. Mientras caminábamos hacia las escaleras, un fuerte jalón nos empujó contra la pared, se me hizo imposible continuar una marcha recta, comenzó el miedo. Ya bajaban mis compañeros del segundo y tercer piso y el movimiento era tan fuerte que detuvo toda marcha y arrancó los gritos desesperados, desgarradores, de varios. Vi la cara de terror de mi amiga Adelina, sostenida del hombro de Fabián quien a su vez se sostenía de una columna de acero a la vez que yo hacía lo mismo en la de enfrente. El estupor seguía en las escaleras. Miré hacia el techo. El edificio asemejava un péndulo invertido, un vaivén que jamás experimenté en los sismos que había vivido con anterioridad me hizo perder la esperanza, fue lo primero que perdí. Pensé que ese día moriría. Me di por vencido. Tuve mucho miedo. Era como si me hubiese resignado a morir en lo que pensé serían las ruinas de mi amada escuela, como si mis esperanzas de vida se colapsaran antes de que lo hicieran las planchas de concreto sobre mí. Me tuve lástima por ser tan vulnerable ante la naturaleza. Dejé de pensar en buscar la salida. En la insoportable indecisión que me invadió, me vi tirado y lacerado entre una maraña de varillas oxidadas y un oblongo nicho de piedras y escombros. Fabián me despertó del letargo gritándome: “¡Vámonos!”. El movimiento seguía pero había menguado un poco.

No sé — no recuerdo— cómo es que llegamos a la planta baja y salimos a los

jardines que ya se encontraban colmados de una comunidad escolar aterrada, una escena sucedía con una compañera que no podía respirar y lloraba desconsolada mientras Adelina y Fabián trataban de calmarla. El sismo continuaba con un vaivén mecedor. Un temblor corpóreo me invadió e hizo que me volviera inútil para actuar. Adelina me abrazó mientras sus párpados apenas contenían el llanto. Yo no pude llorar aunque quería hacerlo. Me tomaba la frente con la mano y trataba de comunicarme con mis familiares. Imposible. Las líneas telefónicas ya habían sido interrumpidas. Qué terrible es imaginar lo peor. Mi casa destruida, ¿quién estaría dentro? Imaginar lo peor para que algo menos que eso sea una fortuna.

Cuando todo parecía haber pasado, otra alerta: fuga de gas. Emprendimos la huida rapaz cual manada asustada hacia los estacionamientos, era menester primordial de todo salir lo más rápido posible; sin embargo, las rejas perimetrales del Instituto nos lo impedían formando un embudo de gente aterrada y nerviosa. Aún no sabíamos la magnitud del desastre. Aparentemente todos salimos ilesos de los edificios. ¿Era posible que treinta y dos años después del acontecimiento que fuese luto nacional cada diecinueve de septiembre nos enlutara de nuevo? ¿Qué probabilidad había de que un nuevo sismo de tal magnitud hiciera sacudir la ciudad el mismo día que en mil novecientos ochenta y cinco y tan sólo dos horas después de haber simulado ese mismo evento, como si la tierra nos pusiera a prueba? ¿Qué otra probabilidad era la de que los sensores que activan la alerta sísmica estuvieran más alejados que el epicentro del sismo y por ello no hubiesen sonado los altavoces sino hasta que el movimiento ya era pleno?

Los profesores de más edad coincidieron: nunca habían sentido un sismo tan fuerte. Para

mí eso fue verdad tomando en cuenta todos los que me ha tocado vivir. Quise mucho a todos momentos después. Quise abrazar a todos. No podía creer seguir vivo, de verdad. El temblor en mi cuerpo seguía. Nos enteramos que muchos edificios de la ciudad colapsaron. Eran pocos a la luz de la información que llegaba. Sabríamos después que en realidad fueron más de los que imaginábamos.

Tomé mi vehículo para emprender el camino hacia casa. Me fue imposible esa empresa. El circuito interior ya había colapsado y ningún auto avanzaba más de un kilómetro por hora. Desistí de llegar a mirar a mis familiares embargado por la tranquilidad de saber que estaban bien todos, información que me llegó a cuenta gotas en los segundos que podía tener una conexión a internet. Escuchaba la radio preso en los carriles centrales de Instituto Técnico Industrial, justo antes de llegar al Casco de Santo Tomás; la noticia más repetida era el lamentable hecho de que se derrumbara la escuela primaria “Enrique Rébsamen” y que hayan fenecido ahí varios niños. Edificios sucumbieron en las calles de la colonia Roma, en Tlalpan, en el centro. La información del Servicio Sismológico Nacional indicaba una magnitud del movimiento telúrico de 7.1 y tuvo su epicentro 12 km al sureste de Axochiapan (Morelos), a las 13:14:40 horas.

Comenzó entonces, para orgullo nuestro y desde los primeros segundos que siguieron al final del sismo, a emanar la ayuda desinteresada de la sociedad en general, de los ciudadanos de primera línea, de los mexicanos de a pie, de los jóvenes que injustamente habían sido etiquetados como apáticos. ¿Quién recordó entonces las diferencias políticas? ¿Quién se atrevió a no trabajar hombro a hombro con un compatriota de piel morena, con otro de baja estatura, con uno más que luciera tatuajes a simple vista? ¿Quién buscó

reconocimientos públicos? ¿Quién detenía su trabajo por el hambre o la lluvia o el cansancio? Nadie. Absolutamente nadie.

Los centros de acopio que se formaron (y los que ya estaban a raíz del sismo del 7 de septiembre) se inundaron literalmente de agua embotellada, de comida enlatada, de medicamentos y ropa. Las mujeres enfundadas en mandiles salieron a las calles a repartir sopa fría, frijoles y algún guisado y agua preparada en garrafones de veinte litros a los voluntarios que, como un servidor, formamos interminables filas para trasladar botellas de agua y bolsas con comida de un punto a otro o que nos armamos con pala, pico, guantes y casco para ayudar en las tareas de remoción de escombros.

El sismo destruyó decenas de edificios y casas en la Ciudad de México y el aeropuerto Benito Juárez sufrió daños que lo obligaron a suspender, por algunas horas, su funcionamiento. Asimismo, se suspendió temporalmente el servicio de seis estaciones de la Línea 12 del Sistema de Transporte Colectivo, debido a fallas en la estructura

Se reportó la caída de al menos 39 edificios en colonias como Condesa, Roma (Roma Norte), Del Valle, Narvarte, Miravalle, Portales, Guerrero, Lindavista, Centro, Coapa, San Gregorio Atlapulco, Los Girasoles y Juárez, además de las zonas centrales de las delegaciones Coyoacán, Tlalpan, Cuajimalpa y Xochimilco. De igual forma, se reportaron daños en diferentes zonas de Iztapalapa.

También cayeron los telones que cubrían las prácticas corruptas en las construcciones de edificios, cayó la credibilidad de los partidos políticos que demostraron no servir para nada, cayó por un momento la diferencia de clases y el recuerdo de la solidaridad nacional de 1985

se materializó como una realidad infalible que energullece a quienes hacemos este gran país.

Los efectos de los sismos ocurridos el 19 de septiembre —con treinta y dos años de diferencia— fueron, en ambos casos, el despertar del capital humano que tiene la nación y que está disponible, como siempre, en la tragedia, cuando nos condolemos del prójimo. El levantamiento de la sociedad se dio como en el sueño utópico de cualquier líder social: natural, emergido del pueblo, íntegro y libre. La solidaridad innata que tiene el mexicano.

México se levantará como lo hizo hace treinta y dos años. Se recuperará la sociedad de una herida más y esperará que esta vez se cumplan los reglamentos de construcciones, que se tengan autoridades calificadas, que haya —en el mejor de los casos— un gobierno a la altura de este pueblo maravilloso.

## Referencias

Instituto de Geofísica en colaboración con el Instituto de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México. (25 de septiembre de 1985). Informe y evaluación preliminar del sismo del 19 de septiembre de 1985. 21 de octubre de 2017, de UNAM Sitio web:

[http://secre.ssn.unam.mx/SSN/Doc/Sismo85/sismo85\\_inf.htm](http://secre.ssn.unam.mx/SSN/Doc/Sismo85/sismo85_inf.htm)

MILENIO. (2017). Muerieron 8 extranjeros por sismo en México. 21 de octubre de 2017, de MILENIO. Sitio web: [http://www.milenio.com/df/extranjeros-sismo\\_mexico-ciudad\\_de\\_mexico-taiwan-espana-argentina-corea\\_0\\_1034896788.html%C2%BB](http://www.milenio.com/df/extranjeros-sismo_mexico-ciudad_de_mexico-taiwan-espana-argentina-corea_0_1034896788.html%C2%BB)

Servicio Geológico de Estados Unidos. (6 de septiembre de 2013). Historic Earthquakes: Michoacán, Mexico; 1985 September 19 13:17:47 UTC; Magnitude 8.0. 21 de octubre de 2017, de Servicio Geológico de Estados Unidos Sitio web: [https://web.archive.org/web/20130906014051/http://earthquake.usgs.gov/earthquakes/world/events/1985\\_09\\_19.php](https://web.archive.org/web/20130906014051/http://earthquake.usgs.gov/earthquakes/world/events/1985_09_19.php)

Servicio Sismológico Nacional. (2017). Sismo del día 19 de Septiembre de 2017, Puebla-Morelos (M 7.1). 21 de octubre de 2017, de SSN-UNAM Sitio web: [http://www.ssn.unam.mx/sismicidad/reportes-especiales/2017/SSNMX\\_rep\\_esp\\_20170919\\_Puebla-Morelos\\_M71.pdf](http://www.ssn.unam.mx/sismicidad/reportes-especiales/2017/SSNMX_rep_esp_20170919_Puebla-Morelos_M71.pdf)

The World Bank. (2012). FONDEN, Mexico's Natural Disaster Fund. En *The International Bank for Reconstruction and Development*(5). Washington: The World Bank.